

Del desarrollo económico al desarrollo económico endógeno: una mirada desde el pensamiento complejo

From economic development to endogenous economic development: a view from complex thinking

Iván Rojas

*Docente ocasional, Facultad de Producción y Diseño, Institución Universitaria Pascual Bravo, Medellín, Colombia.
ivan.rojasar@pascualbravo.edu.co*

Recibido: junio 25, 2018. Aceptado: julio 30, 2018.

Resumen

El desarrollo económico endógeno supone un cambio de paradigma en la forma de pensar el desarrollo en las regiones, en un intento por explicar los procesos de generación y acumulación de riqueza, y el papel que juegan los actores locales en estos procesos. En el presente texto se pretende hacer un análisis de la evolución de los conceptos de desarrollo económico, desarrollo económico local y desarrollo económico endógeno, y cómo el cambio de paradigmas en la manera de analizar el territorio y las comunidades, y su influencia en la consolidación de los sistemas productivos locales ha generado nuevas formas de pensar el desarrollo desde las regiones haciendo hincapié en las capacidades endógenas, el capital humano y una serie de factores intangibles que no solo obedecen a criterios de medición funcionales y mecanicistas. Dicho análisis se realiza desde la concepción del pensamiento complejo, como una manera de entender las regiones y comunidades, sus interacciones, sus características y los cambios en las teorías del desarrollo a partir de nuevos paradigmas.

Palabras Clave: *Pensamiento complejo, desarrollo económico local, paradigma, capital humano, desarrollo económico endógeno.*

Abstract

Endogenous growth implies a change of paradigm in the way of planning regional development, in an attempt to explain the processes of generating and accumulating wealth and the role local powers play in them. In this text, we are aiming at analyzing the evolution of concepts dealing with economic development. Factors such as local economic growth and endogenous economic development, as well as the change of paradigms for analyzing territory and communities and their influence on the consolidation of local productive systems, have generated a new way of planning development. A new approach is starting from the regions, emphasizing endogenous capabilities and human resources in a series of intangible factors that do not necessarily obey to mechanical and functional measurement criteria. Such analysis starts with the conception of complex thinking as a way to understand regions and communities, their interactions, characteristics, and changes in developmental theories based on new paradigms.

Keywords: *Complex thinking, local economic development, paradigm, human capital, endogenous economic development*

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas ha tomado importancia el estudio de los procesos de desarrollo económico de los territorios con el fin de explicar cómo ciertas regiones han alcanzado un determinado nivel de desarrollo aprovechando los recursos endógenos y la capacidad de los actores locales para liderar estos procesos. Actualmente se habla del desarrollo económico local y del desarrollo económico endógeno como la manera en que las comunidades organizadas en algunos países han afrontado los retos que supone la globalización de la economía. El objetivo del presente texto es presentar un análisis desde la complejidad de los conceptos de desarrollo económico, desarrollo económico local y desarrollo económico endógeno como nuevas formas de entender el desarrollo en los países y de explicar los procesos de acumulación de capital y de mejoramiento de los niveles de calidad de vida en algunas regiones.

Dentro del componente teórico, se hace una contextualización de la complejidad del concepto de desarrollo económico explicada a partir del cambio en la manera de medir el desarrollo más allá de indicadores de crecimiento económico; posteriormente se habla del desarrollo económico local, entendido como una manera de explicar los procesos de transformación de algunas regiones a partir del aprovechamiento de sus recursos locales,

Citar como:

I. Rojas. "Del desarrollo económico al desarrollo económico endógeno: una mirada desde el pensamiento complejo" Revista CINTEX, Vol. 23(1), pp. 12-23. 2018.

lo que está muy relacionado con la noción de desarrollo económico endógeno y la participación de la comunidad, como lo mencionan varios autores [1-3], lo que supone un proceso de cambio en las estructuras sociales y productivas del territorio “desde abajo”, desde los actores locales, quienes se encargan de liderar el proceso de crecimiento mediante la optimización del recurso humano disponible. Al final se hacen unas críticas frente al concepto de desarrollo económico endógeno, soportadas en la opinión de distintos autores, y se presentan las conclusiones.

2. DESARROLLO ECONÓMICO, COMPLEJIDAD Y CAMBIO DE PARADIGMAS

El desarrollo económico como concepto ha evolucionado en la medida en que lo ha hecho el conocimiento; los cambios de paradigmas científicos y las nuevas maneras de interpretar el mundo han servido para generar otras formas de entender el desarrollo, así como el hecho de que este no dependa exclusivamente de indicadores que sigan la lógica racionalista fundamentada en una “razón trazada matemáticamente” [4], la cual “organiza y da sentido integral al mundo” [5]. Es así como décadas atrás, se pensaba el desarrollo económico en términos de la medición de aspectos como el empleo, el PIB, la inflación, y otros, con los cuales se analizaba el nivel de desarrollo de una nación siguiendo un modelo “funcionalista” en la medida en que se intentaba visualizar el funcionamiento de la economía en su conjunto. Esta visión, basada en un modelo mecanicista, no tenía en cuenta otros aspectos que podrían afectar el desempeño económico de un país, tales como las estructuras sociales, la identidad cultural o las dinámicas existentes entre agentes económicos y los mecanismos que posibilitaban los cambios de paradigma frente a los modelos tradicionales de pensamiento económico [6].

Esta forma simplista de entender el desarrollo iba en contravía de la comprensión del conocimiento en su “inscripción cultural, social e histórica” [7], dado que el paradigma dominante bastaba para explicar de forma eficiente las razones del crecimiento económico y, por ende, según esta concepción, la prosperidad o pobreza de los países. Dicho paradigma, mencionado también por Rodríguez Zoya [8], se podría enmarcar en las características que define Morin [7] como: no falsabilidad, autoridad axiomática, principio de exclusión, invisibilidad, cogenerador de sensación de realidad, invulnerabilidad, incompreensión y antinomia. Frente al mismo hecho, Boulad-Ayoub afirma “un paradigma está constituido por un cierto tipo de relación lógica extremadamente fuerte entre nociones maestras, nociones clave, principios clave. Esa relación y esos principios van a gobernar todos los discursos que obedecen, inconscientemente, a su gobierno” [9]. Este autor también se refiere a la complejidad en la dimensión económica y opina que dentro de dicha dimensión se deben analizar aspectos sociales, psicológicos, demográficos, necesidades, deseos y todo aquello que afectara las dinámicas de comportamiento de los agentes económicos, ya que no se puede comprender la realidad de manera unidimensional. Echavarría [10] habla a su vez de la diferencia entre desarrollo y crecimiento, y cómo este último se ve limitado por la escasez de recursos imponiendo límites naturales al desarrollo socio-económico.

Romero aporta en este sentido cuando habla del paso del paradigma mecanicista al paradigma de la complejidad y afirma que a través de la transdisciplinariedad es posible analizar en conjunto los fenómenos, estableciendo interacciones, retroacciones e inter-retroacciones entre los elementos que componen un sistema complejo, de allí que, según este criterio, analizar la complejidad es “indagar las relaciones dinámicas del todo con las partes y las relaciones dinámicas entre azar (indeterminado) y necesidad (determinado, probabilístico)” [11]. Así mismo, el autor habla del paradigma de la complejidad como una nueva forma de pensar la realidad, teniendo en cuenta la diversidad y lo particular, de forma integradora y pluralista, inter y transdisciplinar.

En el enfoque funcional y mecanicista antes descrito no se podían explicar adecuadamente los procesos de acumulación de capital inmersos en la actividad económica, dado que solo se tomaban en consideración factores susceptibles de medición numérica [12]; en este sentido, la lógica racionalista, sujeta al paradigma mecanicista, se quedaba corta con su interpretación del mundo a partir de un lenguaje matemático, a la vez reduccionista y simplificador [4]. La preocupación se centraba en establecer indicadores que midieran el nivel de eficiencia dentro de una economía, dentro de un paradigma de crecimiento, el cual, según Petrizzo, Ochoa y Aldana, “está fundado en la certeza de poder medir objetivamente, a través de parámetros definidos en espacios de conocimiento previamente parcelados e independientes, el desempeño de la prosperidad material de una sociedad” [13].

Es así como toman relevancia aspectos como la tasa de ahorro, el nivel de productividad o la tasa de empleo, los cuales se convierten en herramientas fundamentales para determinar el desempeño económico de una región y, según este paradigma, su desarrollo [14]. Esto constituía un marco teórico que permitía la formulación de modelos acordes con la visión del momento, entendiendo así la ciencia económica como una “ciencia normal” [15], en tanto que se fundamentaba en el análisis de unos cuantos factores que permitían una interpretación ajustada a un contexto histórico y social específico, lo que de alguna manera es una visión reducida de la realidad; en palabras de Ruth Irías, “no significa que el paradigma logre explicar completamente

los problemas planteados, antes bien, el paradigma representa tan solo “una promesa de éxito” y la ciencia normal no será más que la realización de esa promesa” [15].

Lo anterior pone de manifiesto lo expresado por Morin, cuando dice que la evolución del conocimiento científico obedece a un proceso de adaptación de las teorías por “selección natural”, y que son “biodegradables” (a diferencia de los dogmas y doctrinas) en la medida en que pueden ser reemplazadas cuando aparece un nuevo paradigma y se pueda demostrar su falsedad; de igual manera, deja ver cómo “la ciencia no avanza a través de la acumulación de verdades, sino por la eliminación de errores en la búsqueda de la verdad” [7].

La visión simplista y reduccionista del desarrollo es reevaluada desde el periodo de la posguerra, debido en gran parte a los cambios geopolíticos y el impacto que se generó sobre todo en la civilización occidental [16]; es así como surgen inquietudes frente a aspectos tales como el estado de bienestar, la pobreza y la distribución de la riqueza [17] - [19]. La relación entre bienestar y desarrollo económico evidenció la necesidad de proponer parámetros de medición más amplios para analizar este último, a través de una visión ampliada de los fenómenos económicos que permitiera considerar las distintas opciones sociales y económicas de los individuos que hacían posible un mejor nivel de vida [20], [21], lo cual supuso considerar el desarrollo económico desde un enfoque complejo.

De esta manera, el enfoque complejo y sistémico del desarrollo intentó explicar la dinámica económica de distintos países para entender también sus diferencias, en la medida que analizó las interacciones entre elementos que antes no se tenían en cuenta. Desde el pensamiento complejo se pretende superar la separación entre sujeto observador y objeto observado, de manera que se puedan analizar las relaciones establecidas en un sistema, a partir de un método que no “oculte” las articulaciones, interacciones, implicaciones y, en general, las dinámicas existentes entre los elementos de dicho sistema, de manera que se puedan hacer análisis de causa y efecto ampliados y no dependientes exclusivamente de datos numéricos simplistas [22]. Lo anterior también es mencionado por Ilya Prigogine cuando habla de la necesidad de modelos que permitan el análisis de la naturaleza de carácter pluralista, de forma que se pueda estudiar la diversidad de los fenómenos observados [23]. Por otro lado, desde el pensamiento sistémico se plantea el sistema como unidad compleja y la necesidad de un análisis transdisciplinar de la ciencia, los objetos y fenómenos [22].

Acemoglu y Robinson [24], por ejemplo, hacen un análisis acerca de los orígenes de la riqueza, la pobreza y la desigualdad en distintas regiones del mundo y concluyen, a partir de un comparativo entre distintos países, que parte del problema se genera en la fortaleza o debilidad de las instituciones. Dentro del texto hablan sobre cómo los países desarrollados se caracterizan por tener sistemas inclusivos, con legislación adecuada en torno a los derechos de propiedad intelectual, respeto por la ley y el orden, mayores oportunidades para el acceso a la educación y el ingreso efectivo al mercado, así como un continuo fomento a la inversión, lo cual genera un círculo virtuoso de crecimiento económico. Por su parte, los países menos desarrollados tienen instituciones económicas de tipo extractivas que dificultan el funcionamiento del mercado y promueven la desigualdad de condiciones para competir en él, lo cual hace que la brecha entre ricos y pobres sea cada vez más grande; además, para los autores, una mayor dotación de recursos naturales no garantiza el desarrollo de una nación.

Una concepción compleja del desarrollo económico implica además tener claridad sobre los aspectos a tener en cuenta en el momento de su formulación (no solo indicadores de crecimiento económico), tales como la pobreza, la inclusión, la libertad, la gobernabilidad, la institucionalidad, la autoestima, la desigualdad o la tolerancia [25], [26]. Así mismo, se requiere una diferenciación entre las distintas concepciones de dicha complejidad: Para Maldonado [27], estas se dividen en tres: complejidad como método, expresada en el pensamiento complejo con un pensamiento relacional [28], y una actitud general hacia la comprensión del mundo a partir del sujeto cognoscente; complejidad como cosmovisión, que es una característica del pensamiento sistémico, en la que se busca que todos los elementos de un sistema encajen de forma lógica sin separar los planos de la realidad ni sus componentes en una visión holista del mundo [28]; y complejidad como ciencia, o ciencias de la complejidad, en las que se centra el interés en buscar las razones por las cuales un fenómeno se vuelve complejo, así como el problema de su medición y la elaboración de una teoría general de la complejidad. Esta concepción compleja del desarrollo supone un cambio estructural que implica la participación de distintos agentes actuando bajo una estrategia concertada, con el objetivo de mejorar las condiciones de vida de la sociedad [29]. Para Antonio Vázquez Barquero, “la conceptualización del desarrollo económico evoluciona y se transforma a medida que lo hace la sociedad, a medida que los países, regiones y ciudades tienen que dar solución a nuevos problemas, a medida que la innovación y el conocimiento se difunden por las organizaciones económicas y sociales” [12].

La noción del desarrollo económico cambia porque también cambia el mundo y la manera de entender las relaciones que se establecen entre los distintos agentes económicos y los sistemas en los que interactúan. Las revoluciones científicas del siglo XX han planteado nuevas maneras de analizar estas interacciones sociales, dejando de lado el modelo determinista para pensar en procesos complejos, regidos muchas veces por el azar y la incertidumbre, los cuales pueden explicar de una mejor manera las dinámicas económicas, pensando “desde la complejidad” [16]. A lo anterior se suma la propuesta de Edgar Morin [22] quien relaciona la complejidad con la

imperfección, lo irreductible y el azar, y la entiende como una manera de escapar al pensamiento reductor o al globalista, que se fijan ya sea solo en las partes o en el todo. Para el autor, complejidad implica un diálogo orden/desorden/interacción/organización que permite la relación entre elementos comunes y antagonistas, estableciendo un puente entre las distintas formas de entender la realidad, así mismo, se encarga del análisis de la diversidad presente entre las distintas interacciones sujeto-objeto que determinan el grado de complejidad de un sistema. Afirma además que el problema general de la complejidad es de tipo epistemológico y paradigmático, y tiene asociados algunos rasgos como: la asociación del objeto con el entorno, unión entre objeto y observador, objeto como sistema organización, desintegración del elemento simple y confrontación con la contradicción.

Amartya Sen [26] menciona la importancia de entender el desarrollo económico como una noción compleja, la cual no solo puede depender del crecimiento del PIB per cápita y en la que se deben tener en cuenta las bondades y debilidades tanto de los modelos de planificación central como de las economías de mercado, ya que, si bien es cierto, distintos países han alcanzado ciertos niveles de desarrollo con base en estos modelos, un análisis más riguroso de las causas de dicho desarrollo muestra que en estos se ha dado una combinación de factores que no obedecen a un único sistema económico y que incluye aspectos como el capital humano, la innovación, la libertad, la educación, el bienestar social y las políticas públicas.

Para finalizar esta conceptualización del desarrollo económico desde el pensamiento complejo, se toma la siguiente definición de Amartya Sen que muestra en gran medida lo que se ha expresado en los párrafos anteriores: “desarrollo económico es la eliminación de las principales fuentes de falta de libertad, la pobreza y la tiranía, la mala economía, la sistemática privación social, el abandono de las instituciones públicas, la intolerancia y la actividad de los estados represivos” [26].

3. DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL (DEL)

En el paradigma funcionalista, el territorio era considerado un espacio geográfico que delimitaba los fenómenos económicos, pero no se le veía como un factor fundamental dentro del proceso de desarrollo al ser el lugar donde se establecían las relaciones entre agentes económicos [30]; el análisis de este proceso relacional, enmarcado en la complejidad, es lo que da lugar al concepto de Desarrollo Económico Local (DEL) que surge en un intento por explicar cómo distintas comunidades y regiones buscaron la manera de satisfacer sus necesidades a partir de iniciativas locales, con la participación activa de personas e instituciones, lo cual hacía posible la transformación económica del entorno [29]; de esta manera, el territorio es entendido como un recurso estratégico que puede definir las oportunidades económicas de una localidad al ser el espacio de encuentro entre actores locales a través de una dinámica territorial determinada por sus instituciones y el conjunto de recursos potenciales con los que dispone [31].

Frente a esto, De Mattos [32] afirma que en un territorio se puede motivar la inversión y la generación de conocimiento necesarios para el desarrollo, lo cual depende en gran medida de las condiciones iniciales de la región, dando a entender que el mismo es un factor condicionante del desarrollo. Además, menciona la importancia de las relaciones dinámicas entre actores locales e instituciones que generan el ambiente adecuado para el desarrollo; es así como, por ejemplo, la identidad territorial favorece estos procesos, ya que, si la comunidad se identifica fuertemente con su sistema de creencias y costumbres, con sus instituciones y con las distintas características que determinan la localidad se favorecen las condiciones para el progreso. Otro ejemplo es la cultura técnica que hace que una región especialice su sistema productivo, definida como “la elaboración, transmisión y acumulación de prácticas, conocimientos, normas y valores relacionados con una actividad económica, que contribuye a la regulación social en el sistema productivo local” [33].

No se puede hablar específicamente de una escuela de pensamiento en torno al DEL [34], se puede decir que su construcción teórica se ha dado gracias al aporte de diversos autores, la evolución de las ciencias económicas y los cambios de paradigmas en torno al desarrollo, lo que ha posibilitado el surgimiento de nuevas miradas frente a este; el resultado es una concepción compleja que no obedece únicamente a procesos lineales de acumulación de conocimiento, sino también a las rupturas en los modos tradicionales de analizar el desarrollo económico “desde arriba”, como un efecto de las políticas de planificación central sin tener en cuenta las características y posibilidades del territorio. En este sentido, distintos autores y desde distintas disciplinas han hecho aportes significativos para intentar definir el DEL, rompiendo con los paradigmas tradicionales que, como se dijo anteriormente, giraban en torno al crecimiento económico [35].

Algunas de estas concepciones hablan de este como una manera de aumentar la riqueza a través de la generación de empleo y la utilización óptima de los recursos de los que dispone una región específica; Furio Blasco [36] interpreta el DEL como una salida a la crisis económica presente en un mundo global y bajo una economía de mercado, haciendo énfasis en las Pymes, el empresarismo y la innovación; Alburquerque [1] habla de la manera en que se establecen las relaciones entre los actores locales y cómo estas propician el DEL, interpretándolo como un proceso de cambio estructural que supone la movilización de recursos locales y que

necesita la participación ciudadana y el relacionamiento entre actores locales que propician la formulación de estrategias para el aprovechamiento de las ventajas comparativas y la generación de ventajas competitivas en el marco de un objetivo de desarrollo local diseñado en conjunto.

Lo anterior supone la necesidad de concebir el desarrollo económico como un fenómeno local, lo que requiere de un análisis territorial de manera que se puedan entender las razones que han llevado a un determinado nivel de desarrollo a regiones específicas, dado que las condiciones internas de estas determinan, en buena medida, la forma como se ha logrado la satisfacción de sus necesidades. El Desarrollo Económico Local explica cómo los procesos de desarrollo son únicos para cada lugar [37], ya que no solo tienen en cuenta la dotación de recursos naturales y físicos, sino también la dinámica de las interacciones entre agentes y la manera como las sociedades condicionan sus procesos de desarrollo a partir de sus particularidades.

Albuquerque y Aghon [38] plantean que el DEL se da en aquellas sociedades que tienen las características para su surgimiento y que estas dependen de aspectos como la cultura, aspectos sociales y códigos de conducta. Albuquerque [1] llama a estos aspectos factores intangibles y menciona otros como: relaciones laborales, estilos de dirección, cooperación entre empresas, recursos humanos, redes entre actores locales y cultura emprendedora. Vázquez Barquero aporta en este sentido cuando afirma que “Una ciudad, una región o un país se desarrollan cuando se crean los mecanismos y dispone de instituciones que permiten a los ciudadanos desarrollar libremente sus capacidades” [12].

Lo anterior supone la importancia de entender la sociedad y las relaciones complejas que se establecen entre sus integrantes como catalizadores de la actividad económica, así como de las distintas dinámicas que se generan en un contexto social particular, lo que implica que la dotación inicial de recursos del territorio no es suficiente para asegurar el DEL, se necesita, además, de la participación del capital humano existente para aprovechar dichos recursos.

Perez [39] entiende el capital humano como centro de los esfuerzos del desarrollo, con las personas como sujetos activos dentro del proceso de transformación económica de manera que puedan satisfacer sus necesidades a partir del diseño de estrategias comunes de desarrollo. Por otra parte, Petrizo, et al. [13] afirman que el capital social es una capacidad que tienen las comunidades para planear estrategias de desarrollo de forma concertada o en red, con la finalidad de suplir necesidades que tienen los integrantes de un territorio a través de un uso eficiente y sostenible de los recursos con los que disponen; esto propicia el liderazgo de las comunidades dentro del proceso de aprovechamiento de las potencialidades y conlleva a que gran parte del éxito en dicho proceso resida en la capacidad de las personas para gestionar los recursos.

Gutiérrez [6] menciona la importancia del trabajo colectivo y en red que permita el fomento y fortalecimiento del capital social, aspecto fundamental en los procesos de innovación y emprendimiento en los que se necesita de las capacidades de las personas para buscar soluciones creativas e innovadoras a las distintas problemáticas que se presentan en su entorno dado que se fortalece la identidad territorial y el sentido de pertenencia hacia las instituciones locales.

Es importante recalcar la importancia de la innovación en los procesos de DEL, el Manual de Oslo define la innovación como “la introducción de un nuevo, o significativamente mejorado, producto (bien o servicio), de un proceso, de un nuevo método de comercialización o de un nuevo método organizativo, en las prácticas internas de la empresa, la organización del lugar de trabajo o las relaciones exteriores” [40]. La innovación se entiende como la capacidad para generar nuevos productos, servicios, procesos o sistemas en una organización; su validación depende de la aceptación en el medio, al generarse un impacto sobre el sistema económico [6], [41]. La innovación es un proceso inmerso en las dinámicas sociales y se ve favorecida en regiones en donde existe un entorno que permite el aprovechamiento de las capacidades locales mediante la sumatoria de esfuerzos colectivos que se enlazan a través de la interacción entre agentes [33].

Autores como Brunet y Baltar [31] mencionan la importancia de los sistemas de innovación regional para que los procesos de DEL sean satisfactorios y estén fundamentados en mecanismos sociales y relacionales apoyados en las instituciones y acoplados a los requerimientos del sistema productivo local. Una manera de dinamizar el proceso de innovación es a partir de la investigación y desarrollo de soluciones alternativas a problemas de la sociedad [42]; motivar la inversión en I+D+i, tanto desde el sector público como privado, favorece la aparición de desarrollos tecnológicos enfocados a la solución de problemáticas particulares de las regiones, lo que hace de la investigación básica y aplicada una fuente para la generación de la competitividad, el crecimiento y el desarrollo económico. Gómez [43] habla de la relación entre innovación, ciencia y desarrollo tecnológico y la manera como estos tres elementos se unen teniendo como puntos de convergencia las universidades e institutos de investigación públicos y privados, en donde se pueden generar soluciones para la reestructuración y fortalecimiento de la industria y la satisfacción de las necesidades de la población.

En este sentido, el ILPES (Instituto Latinoamericano de Planeación Económica y Social) propone como objetivos para el DEL: transformación del sistema productivo, crecimiento de la producción y mejora del nivel de vida y empleo de las personas [44]. Vázquez [12] no solo analiza el impacto en el sistema productivo local y la mejora de la competitividad y la productividad, sino que además propone la creación de empresas y clústeres, y

la construcción de infraestructura, la conservación del patrimonio histórico y del medio ambiente, la cualificación de las personas y la difusión de las innovaciones de forma que se dé una adecuada transferencia del conocimiento que impacte de manera efectiva en la comunidad; no solo se trata de analizar la innovación desde la perspectiva de crecimiento económico sino desde la visión compleja de este proceso como una forma potencializar el DEL.

Una mirada desde la complejidad a las dimensiones del Desarrollo Económico Local, consideradas por algunos autores [1], [33], [37], [44]- [46] deriva en las siguientes: dimensión económica, de recursos humanos, sociocultural e institucional, político-administrativa y ambiental.

La dimensión económica se refiere no solo al manejo de indicadores macroeconómicos y de nivel de calidad de vida, sino también a medidores tales como el índice de necesidades básicas insatisfechas, la tasa de escolaridad, entre otros.

La dimensión de recursos humanos se enfoca en la calificación del capital humano pertinente con los sistemas productivos locales, así como la capacidad para formar redes, generar y sostener líneas de acción y participar activamente en la elaboración de estrategias de desarrollo acordes con las posibilidades locales y ajustadas a las problemáticas sociales, lo cual implica la articulación del sistema productivo y el sistema educativo en torno a objetivos de desarrollo acordes con la realidad local.

La dimensión sociocultural se enfoca en el entendimiento de la forma como están constituidas las sociedades, sus valores culturales, principios y costumbres y todos aquellos aspectos que las caracterizan como comunidades a través de las instituciones que se han creado con el tiempo.

La dimensión político-administrativa trata sobre el impacto de la gestión pública en la formulación de políticas públicas basadas en objetivos de desarrollo estratégicos, los cuales según Iván Silva Lira [47] son el resultado del diagnóstico territorial y el análisis de las vocaciones económicas de la localidad que además se ven materializadas en proyectos de intervención para la solución de problemáticas locales.

La dimensión ambiental está asociada al concepto de sostenibilidad y desarrollo sustentable, y trata sobre la manera de mejorar las condiciones de vida de las personas haciendo uso eficiente de los recursos, de forma que se disminuya el impacto ambiental.

4. DESARROLLO ECONÓMICO ENDÓGENO (DEE)

Para Vázquez Barquero [12], cuando la comunidad local es la encargada de liderar y potenciar el proceso de crecimiento y cambio estructural a través del aprovechamiento de los recursos endógenos, la generación de valor agregado, la introducción de innovaciones y la transformación del sistema productivo tradicional en uno moderno y competitivo, se dice que dicho proceso de desarrollo económico local es endógeno.

Es así como dentro de esta concepción del desarrollo la comunidad desempeña un papel fundamental como generadora del proceso de mejoramiento de la calidad de vida. Edgar Morín aporta a lo anterior cuando define la comunidad de la siguiente manera:

“¿Qué es una comunidad?: Un territorio trabajado por la historia, una sociedad tributaria del espacio. Esta sociedad no debería considerarse solamente como una población. Se trata de un organismo que dispone de una Politeia, es decir, de instituciones y de una vida pública. Esta sociedad está compuesta por clases sociales. En ellas actúan energías sociales y se enraízan vidas que se desarrollan y actúan. Una comunidad es una unidad compleja. Pero es, al mismo tiempo, una célula en un gran cuerpo social. Estas dos características son indisociables” [48]. De esta manera, el territorio se entiende como un sistema complejo, diferente a la visión tradicional que lo limitaba al estudio de parámetros estáticos que no se ajustaban a las realidades históricas y sociales de las comunidades [49].

Frente a esto, [50] hace un análisis acertado del territorio desde el paradigma de la complejidad, definiéndolo como una “construcción geo-eco-antrópica”, en la cual se dan una serie de tejidos o entramados sociales en las comunidades, mediados por relaciones de poder; para el autor, este se debe entender desde distintos enfoques disciplinarios, de forma inter y transdisciplinar, como una “sistemicidad compleja” que se nutre de lo económico, político, social, ambiental, histórico, religioso y cultural de cada región. Altschuler [51] también habla del territorio como una construcción a partir de relaciones de poder y cómo su concepción teórica obedece a las transformaciones políticas, económicas y tecnológicas de la segunda mitad del siglo pasado, así como el aporte de disciplinas distintas a la geografía tales como la antropología y la sociología; además, sostiene que se da una “refundación crítica” en distintas áreas del conocimiento, lo cual permitió la formulación de teorías más complejas acerca del territorio. La autora además define la territorialidad humana como:

“Una estrategia de un individuo o grupo que intenta influir, afectar o controlar recursos, personas, fenómenos y sus relaciones, mediante el establecimiento de un control sobre un área geográfica específica, a la cual denomina territorio” [51]. Francisco Ther establece una relación entre territorio y transdisciplinariedad a través de la cual se construye una concepción social y compleja del territorio mediante un proceso que se explica a partir de las interacciones entre actores y el medio en que se desenvuelven [52].

Es evidente la relación entre el Desarrollo Económico Endógeno (DEE) y el Desarrollo Económico Local (DEL), sin embargo, cuando se habla de DEE (o simplemente Desarrollo Endógeno) se enfatiza en el concepto de

“endogeneidad”, entendida como la capacidad que tiene una comunidad de aprovechar sus recursos internos (endógenos) y los externos (exógenos) para su crecimiento y desarrollo; frente a esto, Albuquerque, et al. [38] afirman que dentro de la estrategia de desarrollo local que se formule se debe tener en cuenta la capacidad de la localidad para hacer endógenos los recursos externos, vinculándolos de forma eficiente dentro de la dinámica del mercado y de acumulación interna de capital.

El carácter de endógeno en un proceso de DEE obedece a una política planteada “desde abajo”, donde, al igual que en el DEL, los actores locales juegan un papel determinante en el momento de definir los objetivos de crecimiento y desarrollo que apuntan a un cambio estructural, convirtiendo al desarrollo endógeno en una estrategia que implica la formulación y ejecución de programas y proyectos orientados al aprovechamiento de los recursos endógenos y exógenos de la región [29].

Vergara [53] sostiene que existen aún espacios por completar para poder hablar de una definición precisa de DEE, sin embargo, distintos autores han abordado su estudio [12], [29], [36], [53] –[56] y han encontrado algunos aspectos comunes para su conceptualización; para iniciar habría que decir que el DEE es un proceso de cambio estructural, innovador y emprendedor en el que los mecanismos de acumulación de capital y crecimiento se presentan en función de las características propias del territorio, de allí que se puedan generar distintas vías de desarrollo en cada región; este proceso es a su vez motivado y liderado por los actores locales, con el objetivo fundamental de mejorar el nivel de vida de la población a través del aprovechamiento de los recursos endógenos y la capacidad para atraer y aprovechar recursos exógenos, que son la base para la sostenibilidad del proceso en el tiempo.

Asimismo, en este proceso se respeta la autonomía de la comunidad y se pretende dejar de lado la dependencia de las políticas de subsidiariedad y asistencialismo. Gran parte del éxito del DEE determina la capacidad de generar economías de escala (externas e internas) gracias a la creación y fortalecimiento de redes de cooperación entre agentes, la formación de clústeres y a la habilidad de mantener rendimientos crecientes de los factores de acumulación mediante procesos de innovación y de agregación de valor.

Dentro del desarrollo endógeno no solo es importante la cantidad y calidad de recursos disponibles en un territorio, sino la capacidad de las personas e instituciones para hacer uso eficiente de estos, lo cual ubica a la sociedad civil como el eje de transformación de la economía local y pone de manifiesto la importancia de sus características tales como la cultura, las costumbres, la identidad y los intereses de los grupos sociales, además que supone que las iniciativas de desarrollo han surgido como una respuesta creativa de los actores locales para enfrentar los retos de un modelo económico globalizado.

Algunos determinantes del DEE son: participación ciudadana, instituciones, iniciativas locales, planificación pública y privada, políticas de desarrollo, procesos y procedimientos territoriales, cultura y valores, espíritu de trabajo, capacidad de ahorro, grupos sociales, normas y mecanismos de regulación, gestión de las innovaciones y el conocimiento, organización flexible del sistema productivo y capacidad de las instituciones para afrontar el cambio.

Como vemos, en la concepción del DEE, al igual que en la de desarrollo económico y de DEL, intervienen una serie de variables que se relacionan de forma compleja y obedecen de alguna manera a los principios del pensamiento complejo que mencionan [9], [57] como son: principio dialógico, de recursividad organizacional, de autonomía-independencia, sistémico/organizacional y hologramático. Sergio Boisier define el desarrollo endógeno como “una propiedad emergente de un sistema territorial que posee un elevado stock de capitales intangibles y sinérgico” [58]. El autor afirma además que este se presenta en aquellos lugares donde se da una alta articulación de los actores locales con el entorno y se posibilita la generación de políticas públicas para el surgimiento de la cultura emprendedora, la transferencia de conocimiento y la difusión de las innovaciones.

Macías y Saavedra [59] plantean la cuestión acerca de cómo caracterizar un proceso desarrollo endógeno, dado que no es suficiente con mejorar los niveles de calidad de vida en una población en particular, sino que además, este proceso de mejoramiento debe ser fomentado por la comunidad organizada, la cual plantea objetivos colectivos de desarrollo y lidera el proceso de transformación del sistema productivo local, haciendo uso del potencial de recursos endógenos del territorio dentro de los cuales se enumeran no solo los relativos a los factores tradicionales de producción, sino que se incluyen aspectos intangibles como la cultura, las costumbres, la identidad territorial y la formación de redes de cooperación entre actores locales.

Antonio Vázquez Barquero da la siguiente definición del DEE, la cual toma elementos comunes de las concepciones mencionadas anteriormente y hace alusión a la complejidad de dicho concepto:

“El desarrollo endógeno es una interpretación que analiza una realidad compleja, como es el desarrollo de países, regiones y ciudades, que incluye diferentes visiones, que comparten una misma lógica teórica y un mismo enfoque de la política de desarrollo. Se trata de una aproximación territorial al desarrollo, que hace referencia a los procesos de crecimiento y acumulación de capital de una localidad o un territorio, que tiene cultura e instituciones que le son propias y en las que se basan las decisiones de ahorro e inversión. Desde esta perspectiva, las iniciativas de desarrollo local se pueden considerar como las respuestas de los actores públicos y privados a los problemas y desafíos que plantea la integración de los mercados en la actualidad” [12].

Para Vázquez [12], la transformación de los sistemas productivos locales según el enfoque del DEE se da fundamentalmente por la participación tanto del sector público como privado, de forma conjunta, y con objetivos comunes que apuntan a la mejora de la calidad de vida de las personas y que, además, la comunidad supervisa constantemente ese proceso, por lo cual se requiere de instituciones locales fortalecidas, en las que existe participación activa de los actores locales y se posibilita la formación de ambientes favorables para la creación de redes entre los agentes económicos.

Vázquez [45] menciona la importancia de la acumulación de capital como determinante del crecimiento económico (necesario para el proceso posterior de desarrollo económico) y hace hincapié en los elementos que permiten dicho proceso de acumulación y que posibilitan rendimientos crecientes de los factores acumulables, lo cual se explica a partir de las interacciones entre agentes.

En esta misma línea, Madoery define el desarrollo endógeno como una “capacidad de convergencia” entre los actores locales y las fuerzas económicas a las que están sujetos, enmarcada dentro de la red de interacciones que se establecen en un territorio [60]. De esta manera, la estrategia de desarrollo es formulada dentro de un “proyecto de articulación político y colectivo” para un territorio en especial. Bajo esta premisa el desarrollo deja de analizarse exclusivamente a través de indicadores de mercado y se convierte en una estrategia territorial concertada, que apunta hacia la satisfacción de necesidades de la comunidad. Esto es, según el mismo autor, un cambio de perspectiva que implica pasar de la visión funcional del territorio a la visión territorial de cada lugar; de la visión del desarrollo como proceso solo inducido por factores productivos adaptados a cada realidad, a la visión del desarrollo como conjunto de capacidades ligadas a la calidad de los recursos humanos, y al potencial organizativo y emprendedor de los agentes locales.

Es así como el enfoque del desarrollo económico endógeno se plantea desde una perspectiva territorial, dado que el territorio deja de ser mirado como un mero espacio geográfico y se le da un papel protagónico como lugar de encuentro entre los agentes económicos, públicos y privados, los cuales establecen relaciones que propician dinámicas económicas que transforman la realidad del entorno. De esta manera, el territorio, según sus condiciones específicas, se integra al sistema económico de un país, lo cual obliga a entender de forma distinta las sendas de crecimiento de las regiones que lo componen, ya que cada una obedece a las particularidades de estas expresadas en el potencial de recursos endógenos y su capacidad para hacer endógenos los recursos exógenos por parte de los actores e instituciones locales.

Desde la perspectiva del DEE, se entiende la importancia del apoyo a las pequeñas y medianas empresas (Pymes) como motores del desarrollo, bajo la premisa de ser empresas “en la región y para la región” [61], por lo cual deben estar alineadas con los objetivos de desarrollo colectivos. En este sentido, es importante el proceso de cooperación entre la empresa y la comunidad, de manera que se potencie el sector productivo local al lograr una participación de la sociedad, representada en sus distintos actores e instituciones en la toma de decisiones [39]. Asimismo, se establece una relación directa entre el desarrollo endógeno y la cultura puesto que el primero se explica no solo por “la lógica de la ciencia económica sino también por la lógica de otras dinámicas insertas en una determinada colectividad” [14].

El Desarrollo Económico Endógeno no solo se refiere a las dinámicas económicas complejas presentes en alguna región específica que posibilitan un determinado nivel de desarrollo, sino que centra su visión en la manera como las instituciones se relacionan y convergen en la búsqueda de objetivos comunes para los distintos actores de la localidad. En este sentido, factores como la forma de organización de la producción, los códigos de conducta, las estructuras sociales y familiares, la cultura, la capacidad de ahorro y la inversión son importantes en el momento de analizar los procesos de crecimiento y desarrollo económico en algunas localidades [14]; de hecho, Gorenstein y Burachik [62] mencionan una lista de elementos que caracterizan el DEE que no son relativos solamente a la cantidad de recursos disponibles en una región, sino a cuestiones como la importancia del ambiente o entorno territorial del desarrollo, los vínculos entre instituciones y empresas, la existencia de una masa crítica de Pymes y las inversiones exógenas.

Desde el enfoque del desarrollo endógeno se plantea la necesidad de una nueva visión del ciudadano al ser visto no solo como sujeto individual sino además como miembro de una colectividad en la cual son importantes las relaciones sociales definidas entre los distintos actores que integran una comunidad; de esta manera, el capital social presente en una comunidad posibilita el fortalecimiento de las instituciones y hace del DEE un “Catalizador del proceso reconstitutivo del quehacer social” [13].

Esta concepción del ciudadano constituye un elemento importante para analizar las dinámicas presentes en los procesos de DEE. Entender la sociedad como un conjunto u organización en donde son importantes las partes y el todo es dejar de lado la visión reduccionista, simplista y mecanicista que pretende explicar los fenómenos económicos solo a partir de indicadores numéricos, es decir, es pensar en el DEE desde la complejidad de las relaciones que se establecen entre los agentes económicos. En [7] podemos encontrar una referencia a lo anterior cuando habla de los sistemas, como “concepto de tres caras”, en la medida en que se explica a partir del sistema como unidad compleja en donde se dan relaciones entre “el todo y las partes”, lo cual genera interacciones entre los elementos que lo componen y una organización específica de dicho sistema.

Es evidente cómo los aspectos socioculturales del desarrollo endógeno son imprescindibles a la hora de explicar los modelos de industrialización y acumulación de capital de las regiones ya que estos constituyen los cimientos de las comunidades que las integran. Es así como el factor económico se enlaza con otros aspectos que hacen posible una mejor explicación de las dinámicas tanto económicas como sociales que se presentan en una localidad, para Romero, algunos de estos aspectos son “el espíritu empresarial, el trabajo cualificado, los conocimientos específicos de cada uno de los sectores y profesiones o la cultura de confianza y reciprocidad que favorece la cooperación entre agentes económicos” [33],

De igual manera, el emprendimiento tiene un papel importante dentro de los procesos de DEE; varios autores [1], [6], [37], [62] están de acuerdo en afirmar que la cultura emprendedora favorece aspectos como la formación de redes, la cooperación entre agentes económicos, la innovación y la mejora de la competitividad del sistema productivo local; además, gracias al emprendimiento se logra la articulación entre individuos y colectividad para convertirse en un factor de desarrollo que a su vez integra elementos intangibles como la cultura, las creencias y los valores, lo cual hace pertinente pensar que las políticas y estrategias (tanto públicas como privadas) deben favorecer e impulsar el espíritu emprendedor en las regiones, de manera que se puedan hallar soluciones innovadoras para la satisfacción de las necesidades de la comunidad.

Distintos autores han realizado críticas interesantes frente al concepto de desarrollo económico endógeno [14], [37], [38], [42], [43], entre las que destacan el hecho de lo complicado que puede llegar a ser que los sistemas productivos locales puedan competir de forma exitosa en un modelo económico globalizado en el que predominan los monopolios de las grandes industrias en todos los sectores; además, los adelantos tecnológicos favorecidos por la investigación científica y la innovación son liderados precisamente por este tipo de industrias, lo que ha generado una concentración del conocimiento en pocas manos. Otra crítica tiene que ver la discusión en torno a la capacidad que pueda tener el desarrollo endógeno para convertirse en una solución real para los problemas estructurales de los países menos desarrollados, más aún cuando este se plantea como un modelo de desarrollo localizado y, de alguna forma, excluyente.

Un tercer elemento de análisis es la dificultad para la creación de políticas claras en torno a los objetivos del desarrollo y las herramientas para lograrlo; además, parece dársele demasiada importancia al papel de las Pymes como generadoras de nuevos empleos cuando no todas lo son, además del hecho preocupante de la falta de formalización de un gran porcentaje de estas empresas y su alta dependencia de la gran industria, lo cual hace difícil alinear los objetivos de desarrollo local con los del sector productivo. A lo anterior se le suma la dificultad que existe para que se desarrollen procesos de innovación en las Pymes dada su escasa capacidad, sobre todo desde lo financiero y administrativo, para generar procesos de I+D+i, además, las políticas públicas que se proponen para la promoción de la innovación son, en muchos casos, generalizaciones sobre la manera de innovar, por lo que no atienden las particularidades de las regiones y las empresas.

Otra crítica al desarrollo endógeno es la dificultad para establecer vínculos de cooperación entre pequeñas y medianas empresas; esto es más evidente en los países en vías de desarrollo en los que se observa, como característica de las Pymes, la falta de confianza y espíritu colaborativo entre ellas mismas, situación que hace que los esfuerzos por generar redes de cooperación terminen siendo liderados por la gran industria dada su capacidad para aglutinar pequeñas y medianas empresas de un sector específico en torno a sus intereses particulares aumentando la dependencia de las grandes industrias por parte de los sistemas productivos locales.

Otro factor de análisis es la falta de articulación entre las distintas políticas de desarrollo (local, regional, nacional), lo que hace difícil configurar estrategias de DEE efectivas; sumado a esto, se tiene que el entorno global apunta hacia la internacionalización del desarrollo, lo cual deja en duda la posibilidad de éxito de las políticas de desarrollo endógeno, lo que podría reducir la autonomía de los entes locales.

Un último aspecto es la insuficiencia de recursos humanos calificados para la transformación de los sistemas productivos y la dificultad para coordinar los distintos actores locales. Lo primero se ha abordado, generalmente, desde el sistema educativo, sin embargo, los resultados, en temas de educación, pueden tardar años antes de ser evidenciados; además, resulta, también, complejo poner de acuerdo los intereses de los modelos educativos con los del sector productivo. En cuanto a la coordinación de actores locales, esto obedece a la misma dificultad para formular objetivos comunes para el desarrollo.

5. CONCLUSIONES

Los nuevos paradigmas en torno a las teorías de desarrollo económico han motivado una nueva visión del mundo, del sujeto, de los sistemas y de la manera como se establecen las relaciones entre los distintos agentes económicos, siguiendo dinámicas particulares y relativas a las características específicas de cada región; lo anterior ha supuesto una concepción compleja del desarrollo visto desde las regiones, en donde son las comunidades organizadas las encargadas de asumir la responsabilidad frente a la solución de problemáticas locales, aprovechando sus recursos endógenos, propiciando la llegada de recursos exógenos y teniendo como eje principal al capital humano, tanto individual como colectivo, que es capaz de generar y sostener líneas de

acción en torno a objetivos de desarrollo comunes. Lo anterior puede ser analizado desde el pensamiento complejo, dado que esta nueva forma de pensar el desarrollo económico, más allá de indicadores de crecimiento, requiere de un análisis de variables complejas que tienen que ver con aspectos sociales, económicos, políticos, culturales, tecnológicos, etc.

La complejidad de los conceptos de desarrollo económico, desarrollo económico local y desarrollo económico endógeno requieren de una mirada profunda que permita enlazar todos los factores que los hacen posibles y así explicar las marcadas diferencias entre países y regiones. Lo anterior se ha evidenciado a lo largo de este texto, y a partir del análisis de las posturas de distintos autores, quienes proponen una mirada compleja hacia el desarrollo.

La visión compleja del desarrollo económico se aleja de la lógica económica tradicional, la cual ha estado inmersa en los paradigmas de la ciencia clásica, de tipo reduccionista, simplista y mecanicista, y que no permite analizar de forma adecuada las dinámicas presentes en las distintas interacciones entre agentes económicos y su entorno, y en donde la incertidumbre, la no-linealidad y el desorden son tomadas como aspectos a evadir ya que no permiten formular modelos determinísticos. Desde el pensamiento complejo se puede dar una mirada distinta a la relación sujeto-objeto en la economía, como elementos inseparables e irreductibles que se relacionan dentro de un fenómeno específico que se esté investigando. Una mirada transdisciplinaria de los procesos de desarrollo económico puede permitir una mejor conceptualización de estos y un adecuado entendimiento de las dinámicas económicas en las regiones.

REFERENCIAS

- [1] F. Alburquerque, El enfoque del desarrollo económico local, Cuaderno de capacitación no.1. Buenos Aires, OIT, 2004.
- [2] M. Barroso, D. Flores, Teoría y Estrategias de Desarrollo Local, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2010.
- [3] M. Dini, Competitividad, redes de empresas y cooperación empresarial, Revista Gestión Pública, pp. 9-96, 2010.
- [4] F. Hernández, S. Salgado, El Racionalismo de Descartes. La preocupación por el método, Duererías, Cuadernos de Filosofía, pp. 1 – 19, 2011.
- [5] C. Delgado, Hacia un nuevo saber, La bioética en la revolución contemporánea del saber, Acuario, pp. 25 – 40, 2011.
- [6] F. Gutiérrez, Desarrollo local– endógeno y el papel de las universidades en la formación de cultura emprendedora e innovadora en territorios socio deprimido, Revista LAURUS, pp. 139 – 152, 2006.
- [7] E. Morín, Ciencia con consciencia, Barcelona, Anthropos, Editorial del hombre, 1984.
- [8] G. Rodríguez, Aguirre, Teorías de la complejidad y ciencias sociales, nuevas estrategias epistemológicas y metodológicas, Revista Nómadas, pp.1-21, 2011.
- [9] J. Boulad-Ayoub, Culture, signes, critiques, Presses de l'Université de Québec, Cahiers Recherches et théories, Symbolique et idéologie, pp. 65 – 87, 1988.
- [10] J. Echavarría, Desarrollo sostenible: un reconocimiento de los límites del crecimiento económico, Revista CINTEX, 167-183, 2013.
- [11] C. Romero, Paradigma de la complejidad, modelos científicos y conocimiento educativo, Huelva: Universidad de Huelva 2003.
- [12] A. Vázquez, Desarrollo Endógeno, Teorías y políticas de desarrollo territorial, Investigaciones Regionales, pp. 183-210, 2007.
- [13] M. Petrizzo, A. Ochoa, E. Aldana. El desarrollo endógeno y la necesidad de generar procesos de aprendizaje comunitario, Mérida, Universidad de los Andes, 2006.
- [14] C. Añez, Desarrollo endógeno y empresas transnacionales en la globalización, Aldea Mundo, pp. 37 - 48. Obtenido de <http://www.redalyc.org/html/543/54302005/>, 2006.
- [15] R. Irias, Análisis de la obra “La Estructura de las Revoluciones Científicas” de Tomas Samuel Kuhn, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 2009.
- [16] L. Otero, Las revoluciones científicas, Cuadernos del mundo actual, Madrid, Universidad Complutense, 1993.
- [17] D. Seers. What are we trying to measure? Journal of Development Studies, pp. 21 – 36, 1972.
- [18] D. McGranahan, Development Indicators and Development Models, Journal of Development Studies, pp. 91 – 102, 1972.
- [19] H. Singers, J. Ansari, “Rich in Poor Countries”, in Studies in Economics, Londres, Carter, Charles, Allen, George and Unwin Ltd, 1977.
- [20] J. Drewnowski, Social and Economic Factors in Development, Geneva, UNRISD, 1966.

- [21] M. Todaro, *Economic Development in Third World*, New York, Longman Inc, 1977.
- [22] E. Morin, *Introducción al pensamiento complejo*, Buenos Aires, Gedisa, 1999.
- [23] I. Prigogine, ¿Tan solo una ilusión? Una exploración del caso al desorden, Barcelona, Tusquets Editores, 1997.
- [24] D. Acemoglu, J. Robinson, *Por qué fracasan los países. Los orígenes del poder, la prosperidad y la pobreza*, Bogotá, DEUSTO, 2012.
- [25] D. Goulet, *The cruel choice: A new concept in the theory of development*, Nueva York, Atheneum, 1971.
- [26] A. Sen, *Development Theory at the Beginning of the Twenty-first Century*, Washington D.C, Banco Interamericano de Desarrollo, 1998.
- [27] C. Maldonado, La complejidad es un problema, no una cosmovisión, *UCM Revista de Investigación*, pp. 42-54, 2009.
- [28] C. Maldonado, *Esbozo de una filosofía de la lógica de la complejidad, Visiones sobre la complejidad*, Bogotá, Colciencias, 1999.
- [29] G. Quispe, V. Ayaviri, Políticas de desarrollo en los procesos de desarrollo endógeno, *Revista Líder*, pp. 151-187, 2013.
- [30] G. Garofoli, *Endogenous Development and Southern Europe*, Avebury, Aldershot, 1992.
- [31] I. Brunet, F. Baltar, Desarrollo endógeno, calidad institucional e innovación, una revisión de la teoría y algunos de sus límites, *Revista del CLAD, Reforma y Democracia*, pp. 1 – 18, 2010.
- [32] C. De Mattos, *Teorías del crecimiento endógeno: lectura desde los territorios de la periferia*, Sao Paulo, Cidade Universitaria, 1997.
- [33] I. Romero, *Desarrollo endógeno y articulación productiva. Un análisis del sistema productivo andaluz*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2003.
- [34] S. Boissier, La construcción social del regionalismo latinoamericano (Escenas, discursos y actores), *Revista CLAD, Reforma y Democracia*, pp. 1-19, 1994.
- [35] R. Bigham, R. Mier, *Theories of Local Economic Development: Perspectives from across the Disciplines*, Londres, Sage Publications, 1993.
- [36] E. Furio, El desarrollo económico Endógeno y Local: reflexiones sobre su enfoque interpretativo, *Revista de Estudios Regionales*, pp. 97-112, 1994.
- [37] A. Vázquez, *Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 2009.
- [38] F. Alburquerque, G. Aghon, Desarrollo económico local y descentralización en América Latina, *Revista de la CEPAL*, pp. 157 – 171, 2004.
- [39] M. Pérez, La cooperación empresarial en comunidades rurales ¿mecanismo de desarrollo endógeno?, *Revista Venezolana de Gerencia*, pp. 9 – 29, 2008.
- [40] OCDE. *Manual de Oslo-Guía para la recogida e interpretación de datos sobre innovación*, Madrid, Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico- EUROSTAT, 2005.
- [41] E. Zapa, Impacto de la Gestión por Procesos en la Innovación de las Organizaciones, *Revista CINTEX*, pp. 23-37, 2014.
- [42] C. Alaña, Desarrollo económico endógeno en Venezuela a partir de los enfoques de los problemas sociales de la ciencia y la tecnología, *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, pp. 125-178, 2006.
- [43] V. Gómez, El desarrollo científico y tecnológico endógeno como condición para la modernización económica y social, *Revista educación y pedagogía*, pp. 78 – 116, 1991.
- [44] ILPES. *Manual de Desarrollo Local. Dirección de Desarrollo y Gestión Local*, Santiago de Chile, Naciones Unidas, 1998.
- [45] A. Vázquez, *Desarrollo económico local y descentralización. Aproximación a un marco conceptual*, Santiago de Chile, CEPAL, 2000.
- [46] M. Tello, *Las teorías del desarrollo económico local y la teoría y práctica del proceso de descentralización en los países en desarrollo*, Lima, Consorcio de Investigaciones Económicas y Sociales-CIES, 2006.
- [47] I. Silva, *Metodología para la elaboración de estrategias de desarrollo local*, Santiago de Chile, ILPES, 2008.
- [48] E. Morin, *El empeño multidimensional*, Ciudad de México: Multiversidad Mundo Real, 1995.
- [49] D. Santamaria, El concepto de región a la luz del paradigma de la complejidad, Su aplicación en la investigación histórica. El caso de Jujuy en los siglos XVII y XVIII, *Revista de Historia - Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue*, pp. 213-222, 1995.
- [50] J. Díaz, Economías solidarias y territorio: hacia un análisis desde la complejidad, *Revista Otra Economía*, pp. 123-135, 2015.
- [51] B. Altschuler, Territorio y desarrollo: aportes de la geografía y otras disciplinas para repensarlos, *Theomai*, pp. 64-79, 2013.
- [52] F. Ther, Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales, *Horizontes Antropológicos*, pp. 105-115, 2006.

- [53] P. Vergara, ¿Es posible el desarrollo endógeno en territorios pobres y socialmente desiguales? Viña del Mar, Universidad de Viña Del Mar, 2004.
- [54] G. Garofoli, Las experiencias de Desarrollo Económico Local en Europa: las enseñanzas para América Latina, San José de Costa Rica, Universidad de Insubria, Oficina de Coordinación y Orientación del Programa URB-AL III. FIIAPP, 2009.
- [55] S. Boissier, El vuelo de una cometa. Una metáfora para una teoría del desarrollo territorial, Revista EURE, 7 – 29, 1997.
- [56] F. Albuquerque, Las estrategias de desarrollo económico territorial, Sevilla, Instituto de Desarrollo Regional, 2008.
- [57] E. Morin, R. Mota, Educar en la era planetaria, Barcelona, Gedisa S. A., 2002.
- [58] S. Boissier, Desarrollo local ¿de qué estamos hablando? En A. Vázquez, O. Madoery, Transformaciones globales, instituciones y políticas de desarrollo local pp. 48 - 74, Rosario, Editorial Homo Sapiens, 2001.
- [59] A. Macías, G. Saavedra, Tradición e innovación en las comunidades de pesca artesanal del Sur de Chile, Hacia un enfoque reflexivo del desarrollo endógeno, Madrid, AIBR, 2012.
- [60] O. Madoery, 5 interrogantes fundamentales del desarrollo endógeno, Rosario, CEDET, 2007.
- [61] S. Boissier, V. Silva, Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual, Revista EURE, pp. 91 – 124, 1999.
- [62] S. Gorenstein, G. Burachik, Empleo, pequeñas empresas locales y estrategias de desarrollo endógeno, Revista de Estudios Regionales, pp. 131 – 157, 1999.
- [63] J. J. Castro Maldonado, J. A. Patiño Murillo, and C. Gómez López, “Procesos de I+D+i en el Centro de Servicios y Gestión Empresarial del Servicio Nacional de Aprendizaje SENA 2015-2017,” Rev. Espac., vol. 39, no. 20, p. 21, 2018